

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ACTO DE LA CENTRAL
UNITARIA DE TRABAJADORES

SANTIAGO, 19 de Enero de 1994.

Amigos todos:

Como ustedes comprenderán, este acto me emociona mucho y compromete muy profundamente mi gratitud.

En verdad, para serles franco, no creo merecerlo. Me pregunto ¿por qué? Yo creo que no he hecho otra cosa que cumplir mi deber, hacer lo que tenía que hacer, lo que me comprometí a hacer, y tuve la suerte, hemos tenido la suerte, de que en este empeño Dios nos ha ayudado y todos nos hemos ayudado.

Nos ha ido bien porque hemos trabajado unidos, nos hemos respetado, hemos practicado verdaderamente la democracia, con las limitaciones e imperfecciones a que hacía referencia Manuel Bustos, concepto que yo comparto. Pero hemos convivido sobre la base de un espíritu democrático, de respetarnos todos en nuestra dignidad de personas, de reconocer las legítimas aspiraciones de cada sector y tratar de buscar soluciones sobre criterios de justicia y de entendimiento; de reconocer el derecho a las diferencias y a las discrepancias, pero tratar de superarlas, no por la vía de la fuerza ni de la imposición, sino del raciocinio, de la buena voluntad.

Creo que tenemos motivos para estar contentos; aunque tenemos, al mismo tiempo, motivos para entender que la tarea está

recién comenzada, que queda mucho por delante.

Ustedes han sido generosos. Yo valorizo muy altamente la comprensión que mi gobierno ha tenido, y la situación general del país y el proceso que vive el país ha tenido, de parte de los trabajadores chilenos y, sobre todo, de sus dirigentes sindicales.

Ha habido un gran sentido de realismo y de responsabilidad. No se ha renunciado a las banderas, no se ha claudicado de los ideales; se ha defendido la libertad, se ha buscado mayor justicia, se ha luchado. Todos ustedes han luchado por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores chilenos; pero lo han hecho con los pies en la tierra, comprendiendo las limitaciones y las circunstancias, no pretendiendo lo imposible, ni procurando forzar situaciones que pudieran provocar eventuales quiebres o dificultar el proceso de consolidación democrática.

Creo que todo el país ha contribuido, de alguna manera, en este sentido, y tal vez mi mérito personal haya sido procurar, oyendo a todos, respetando a todos, crear este clima, más allá de mis personales puntos de vista, más allá de lo que yo quisiera hacer como gobernante en cada momento, sino que pensando en el proceso en su conjunto.

Pero no creo halagarlos a ustedes ni ser injusto con ningún otro sector, al decir que en el éxito de este proceso podrá haber otros que los igualen, pero nadie puede superar, en sentido de responsabilidad, en patriotismo, a la actitud que ustedes, los trabajadores y sus dirigentes sindicales, han tenido.

La verdad es que era previsible y habría sido justo y legítimo que ustedes plantearan de inmediato la recuperación de todos los derechos que habían perdido; que trataran, en el corto plazo, de lograr recuperar lo perdido y superarlo. Pero ustedes entendieron que eso suponía un proceso, que nada en la vida se puede hacer de la noche a la mañana y que el cuadro político y económico del país no lo habría permitido. Y ustedes, con gran sentido de responsabilidad, no sólo plantearon demandas, sino que fueron capaces de sentarse en la misma mesa con los personeros del gobierno y de los empresarios, para debatir no sólo las políticas de remuneraciones y pensiones mínimas; también para discutir las bases de las reformas legislativas; que si no los han satisfecho plenamente, ustedes han entendido las circunstancias que han determinado su contenido.

Yo, en consecuencia, de homenajeado les devuelvo el homenaje. Creo realmente que el mayor homenaje, por la recuperación y consolidación de la democracia en Chile, lo merecen los trabajadores chilenos, los pobres de nuestro país.

Permítanme breves palabras más en torno a este tema. Es evidente que la consolidación del sistema democrático y la estabilidad de un país pasa, o de algún modo está vinculada por el éxito de su sistema económico. No es que la democracia sea un privilegio de los países ricos e inaccesible a los países pobres. Estamos demostrando que siendo un país en vías de desarrollo, que todavía no se puede considerar país rico, que está muy lejos de serlo, no obstante sus potencialidades y sus posibilidades de futuro, somos capaces -y la historia del pasado lo demuestra de una manera de que los chilenos siempre estuvimos orgullosos, y la experiencia de estos cuatro años lo demuestra- somos capaces de vivir en democracia y de respetar nuestra libertad, de convivir en libertad.

Pero en los países como el nuestro el drama de la extrema pobreza o de la pobreza que aflige a vastos sectores de la población, es un factor que indudablemente amenaza la estabilidad y la paz.

Para superar esa extrema pobreza y esa pobreza es indispensable el éxito económico, crecer, que la economía se desenvuelva, y cualesquiera que sean nuestras concepciones doctrinarias, filosóficas, nuestras ideologías del pasado, en revisión en el tiempo que estamos viviendo, tenemos que admitir que hoy por hoy en el mundo el proceso de crecimiento económico está vinculado a un modelo que funciona sobre la base de las economías de mercado.

Indudablemente que este modelo de economía de mercado ha abierto camino para el crecimiento de nuestra economía.

Pero el gran desafío para nosotros era compatibilizar crecimiento con justicia social. Porque no basta el crecimiento. Cuando yo he dicho que el mercado es cruel no he pretendido hacer planteamientos doctrinarios en contra de un modelo de economía de mercado. He pretendido señalar un hecho indesmentible: en el mercado, el que tiene más tiene mejores posibilidades; el mercado favorece al poderoso, que puede comprar más, que puede imponer las condiciones de la negociación. Y el mercado no se rige por

valores éticos. En el mercado no cuentan ni la justicia, ni la solidaridad, ni la fraternidad humana. El mercado es una pugna de egoísmos.

Por eso, en ningún país del mundo se admite un mercado absolutamente libre. El régimen de libertad de mercado supone regulación del mercado, regulación para defender el interés social general, que puede ser postergado por la aplicación pura y simple de las reglas del mercado en beneficio de intereses particulares; regulación para evitar los abusos de los monopolios; regulación para proteger al débil frente al fuerte.

De ahí que nosotros hayamos insistido en que si hemos de crecer en un régimen de economía de mercado, ésta ha de ser una economía social de mercado y nuestro crecimiento no ha de ser puro crecimiento económico, ha de ser crecimiento con equidad, crecimiento con justicia social. En eso nos hemos empeñado y en eso hemos avanzado.

Es satisfactorio comprobar los progresos que hemos tenido, cómo vamos avanzando hacia una sociedad más justa. Pero es un tremendo desafío comprobar lo mucho, lo mucho que nos falta. Porque si nos falta para llegar a ser un país rico, nos falta mucho más para llegar a ser un país solidario, un país en que haya plena justicia, un país en que el ingreso esté repartido equitativamente. Y ese es el gran desafío.

El camino recorrido en estos cuatro años mueve a optimismo. Hace pensar que si bien requiere tiempo, que si bien exige responsabilidad para contener anhelos, ¡justos anhelos!, que si bien exige frenar impacencias, ¡impacencias legítimas!, sin embargo, nos permite avanzar. El desafío de hacer de Chile una sociedad verdaderamente democrática, no sólo en sus instituciones políticas y jurídicas, que requieren perfeccionamiento, sino que en su convivencia social, fundada en el respeto a la igualdad esencial de todos los seres humanos, fundada en el sentido de la fraternidad y de la solidaridad, que entrañe una repartición justa de la riqueza, oportunidades equitativas para todos, esa es nuestra gran tarea, en la cual hemos partido en estos años, pero en la cual tenemos un gran desafío para seguir caminando.

Gracias, les repito, por este homenaje que me llega muy hondo. Es el mejor homenaje que yo podría recibir, el que hiere

más mi sensibilidad. Gracias, y confianza. Confianza en que bajo el próximo gobierno podremos seguir trabajando unidos, los demócratas chilenos que queremos una Patria justa y buena para todos -como yo lo dije al asumir mi gobierno-, por avanzar cada vez más en ese camino, que es el camino que sin duda interpreta las aspiraciones justas de los trabajadores chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 19 de Enero de 1994.

MLS/PEF/EMS.